

independencia se difundió por todas partes y direcciones, siendo el grito de las provincias y los pueblos como el eco de ella que resonó aun por los ángulos mas apartados. Unánimes los Mexicanos juran sostener los derechos de la libertad de la pátria; y empuñando el sable, y adiestrados en el manejo del fusil, vuelan hasta encontrar al Héroe, bajo cuyo mando se consideran invencibles. Su vista inflama mas y mas su entusiasmo patriótico, su actividad los alienta, y su moderacion sin apocarlos, infunde en sus corazones la docilidad mayor para ser benéficos, útiles, y no causar mal alguno. Las noticias que comunican de las virtudes del Gefe primero del Ejército Trigarante, llena de emulacion honrosa á los que permanecian al cuidado de las familias; y avergonzados de que otros se les hallan anticipado, cerrando los ojos á los halagüenos alegatos de sus mugeres, á las tiernas instancias y llanto de sus hijos, abandonan sus hogares; y el consuelo único que atempera la afliccion de estas personas tan amadas es poder decir, *existen en el campo de la victoria al mando del hijo predilecto de la virtud, padre del soldado, y el mejor de los ciudadanos.*

Si para explicar la fortaleza del ejército de Alejandro el Grande, no se encontró mejor expresion que la de llamar á los soldados capitanes, y á estos reyes, se conocerá las ventajas que le llevó el Trigarante si se reflexiona, que él se componía de hermanos amerosos, dedicados á sacrificar su propia existencia por libertar á los que aun permanecían bajo los filos de la cuchilla del Conquistador que los oprimía. El llevaba á su frente la victoria, y la consiguió en todas las ocasiones en que atacado le fué preciso combatir: mas al propio tiempo, su templanza era el iris que anunciaba la tranquilidad en los pueblos que disfrutaron la dicha de hospedarlo. Los admirados del contraste que presentaba con la victoria y la moderacion, no sabían explicar su júbilo, sino con ofertarle sus haberes; y se desprendian de los alimentos para obsequiarlo, y que no padeciera necesidad. Es la primera vez en que el aspecto del vencedor es agradable al vencido; y la bizarría de es-